

## UN AREA LINGUISTICA ARAGONESA: LA DEL NORTE DEL EBRO

Manuel Ariza  
*Universidad de Sevilla*

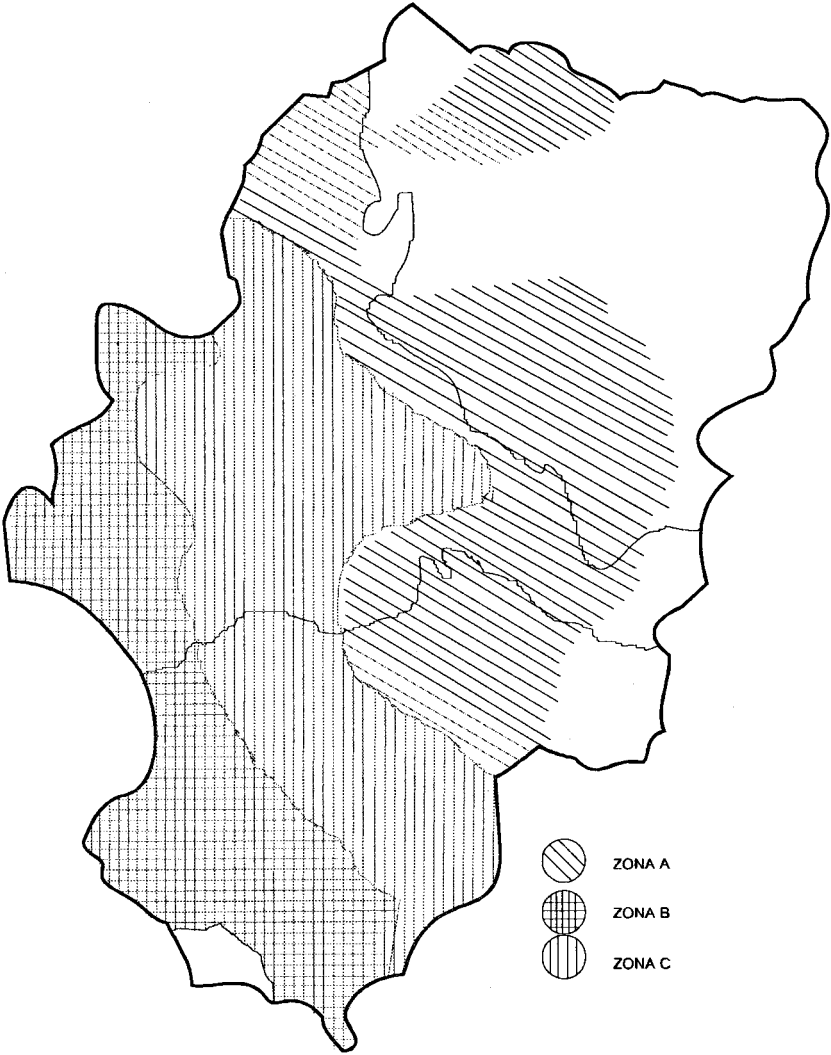
1.- Las isoglosas de un determinado territorio se suelen entrecruzar formando un entramado aparentemente confuso, caótico, que resulta difícil de desentrañar. Parece —y en parte así es— que cada palabra no solo tiene su historia, sino también una determinada extensión geográfica. Todo esto es algo conocido por los que alguna vez se han dedicado a la dialectología y a la geografía lingüística.

Incluso en el caso de que se llegue a concretar un área determinada, no menos difícil es a veces establecer el porqué de dicha frontera.

En el caso del aragonés, es clara la frontera catalano-aragonesa, estudiada hace tiempo por Griera y más recientemente por Alvar y por M<sup>a</sup> R. Fort.<sup>1</sup> Otras áreas son más difíciles de determinar. Las propuestas son múltiples. Por citar algunas, tenemos las de Rosa M<sup>a</sup> Castañer,<sup>2</sup> M<sup>a</sup> Rosa Fort<sup>3</sup> y sobre todo

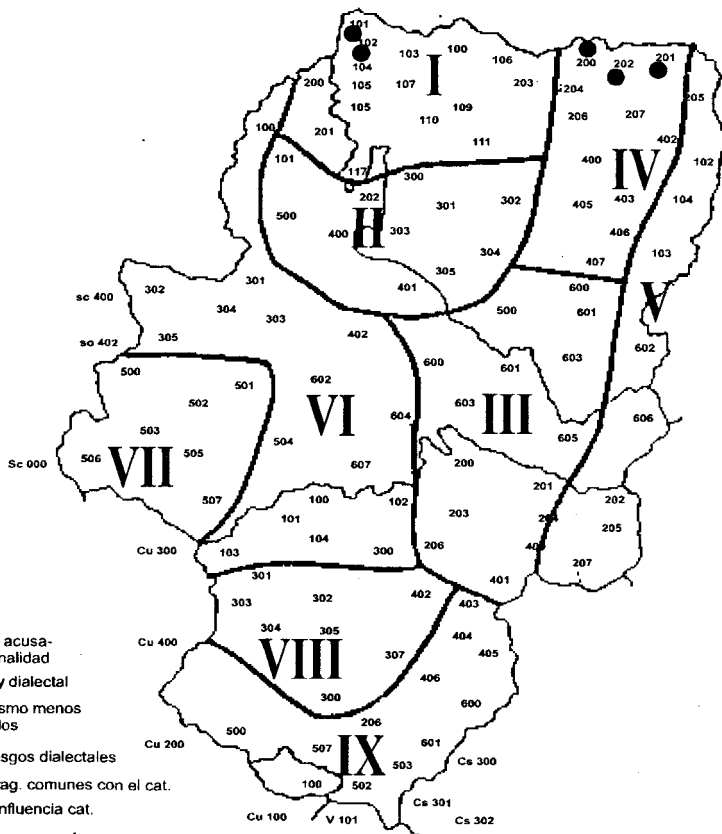
- 
1. "Hablas orientales", en *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, 1991, pp. 185-200.
  2. *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, 1990.
  3. "Algunas influencias léxicas del catalán en el castellano de Aragón", *Actas del I Congreso I. de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, 1988, pp. 833-843.

José M<sup>a</sup> Enguita<sup>4</sup>; todas ellas basadas en las encuestas del ALEANR y todas bien fundamentadas. Sirvan como ejemplo los dos Mapas que copio a continuación:



ENGUITA

Mapa A



- Punto de acusada personalidad
- I zona muy dialectal
- II dialectalismo menos acentuados
- III pocos rasgos dialectales
- IV rasgos arag. comunes con el cat.
- V zona de influencia cat.
- VI zona cat. arag. y val.
- VIII rasgos cat. arag. y val.
- IX coincidencias con el val.

## CASTAÑER

### Mapa B

Que la zona occidental sea la más castellanizada es algo absolutamente esperable, que la oriental tenga gran influjo catalán, también. Hay además un hecho que quiero resaltar: ambos Mapas marcan una línea común entre ellos: la que separa VI de II y III en el Mapa de R.M. Castañer y el que separa la zona C de la A en el de Enguita.

Son muchas las áreas que se pueden establecer; basta con ver los trabajos de Enguita<sup>5</sup> para las distintas provincias aragonesas; pero sobre todo hay que citar el modélico –como todo lo suyo– trabajo de A. Llorente sobre las fronteras lingüísticas internas de Aragón.<sup>6</sup> Por poner un ejemplo, son muchos los Mapas que separan Huesca –con algunos puntos limítrofes de Zaragoza– del resto de Aragón. Es el caso de *cadiera* frente a *banco* (ALEANR 908), *gualba* frente a *tamo* (ALEANR 77), etc. Aunque no siempre es Huesca la que mantiene la forma dialectal: véase el Mapa 440 en donde Huesca tiene *lagarto* frente al resto de Aragón que utiliza el arabismo *ardacho*. Es este hecho normal, pues es Huesca la provincia que más elementos dialectales conserva. Sin embargo, en múltiples ocasiones las diferencias superan el límite de Huesca, partiendo Aragón en dos mitades: la nororiental y la suroccidental.

2.- No hace mucho estudié la distribución geográfica que presentaban las realizaciones [i̯]/[j]/[y] en el reino de Aragón.<sup>7</sup> Al examinar los Mapas del ALEANR, comprobé que las líneas de demarcación entre [y] y las realizaciones no consonánticas se correspondían, grosso modo, con las áreas léxicas de otros Mapas.

En el Mapa N° 1 reproduzco el área<sup>8</sup> de [i̯]/[j]. Decía yo entonces que estas realizaciones seguramente se deberían a la “primitiva castellanización” del territorio, por cuanto no se daban en la zona más conservadora del dialecto –Huesca– ni en la zona más cercana a Castilla, ambas con [y].

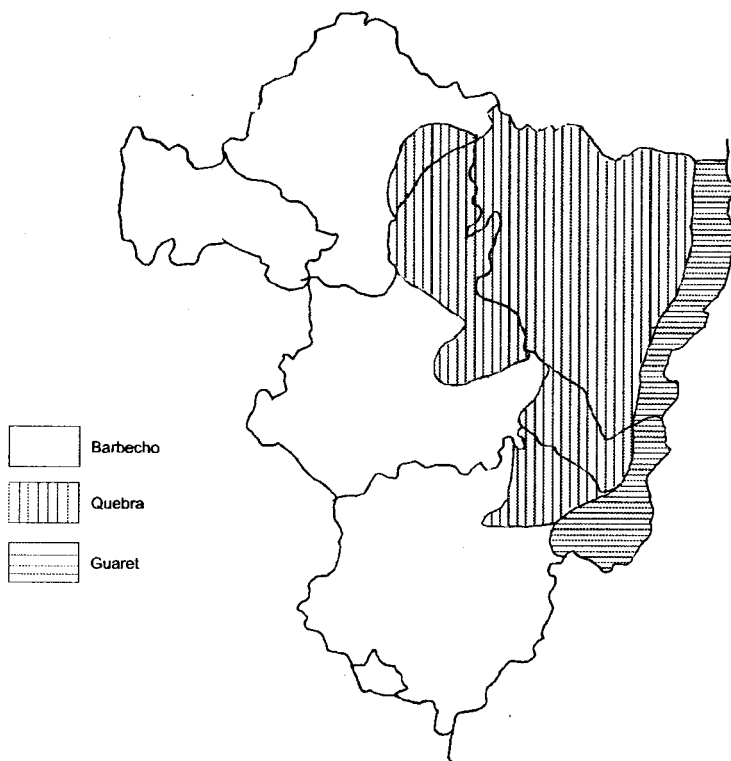
- 
4. “Modalidades lingüísticas del interior de Aragón”, *Actas del Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, 1991, pp. 103-151.
  5. Además del artículo citado en la nota anterior, vid. “Sobre fronteras lingüísticas castellano-aragonesas”, AFA, XXX-XXXI, pp. 113-141; “Las hablas de Zaragoza”, *1 Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, 1991, pp. 201-239; “Panorama lingüístico del Alto Aragón”, AFA, XLI, 1988, pp. 175-191; “Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel”, *Teruel*, 74, 1985, pp. 179-219.
  6. “Fronteras lingüísticas internas en territorio aragonés”, en *1 Curso*, cit., pp. 165-184.
  7. En prensa en el homenaje a Ramón Lorenzo.
  8. Evidentemente cada palabra tiene unos límites más o menos amplios. El mapa reproduce lo que podría ser el área más compacta o regular.



Mapa 1

3.- Partiendo de estos datos vamos a examinar –como decía– algunos mapas con diferenciación léxica. Se trata, en primer lugar, de los mapas 32 (barbecho), 51 (argaya), 405 (cuña), 587 (rumiar), 635 (cagarruta), 969 (ombligo) y 1370 (arcilla). Estudiémoslos uno por uno.

En el mapa 32 encontramos la alternancia entre *barbecho*, *guebra* y *guaret*. Esta última es un claro catalanismo. Aunque la primera documentación de *barbecho* sea relativamente tardía –Gran Conquista de Ultramar–, su evolución fonética nos muestra que es palabra que debió existir desde los orígenes. Más interesante es *guebra*: del latín OPERA, es hoy palabra dialectal aragonesa y navarra,<sup>9</sup> con un cambio semántico fácilmente explicable. Existió en el castellano medieval con su valor etimológico al menos hasta fines del siglo XV.<sup>10</sup> El límite entre *barbecho* y *guebra* es el que vemos en el mapa Nº 2.



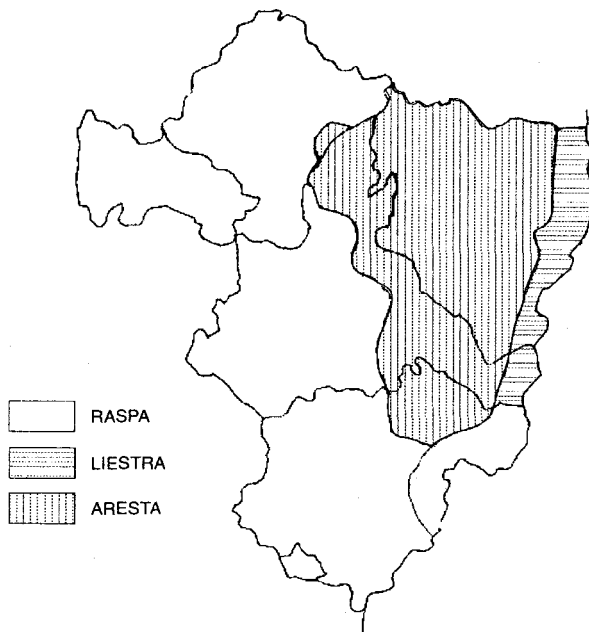
Mapa 2

9. Iribarren, 1984, s.v.

10. El Diccionario de Autoridades cita a Alonso de Herrera y a Guevara. Ya dice que en Aragón significa "barbecho".

Fijémonos que las áreas coinciden. *Guebra* ocupa Huesca y se adentra en la zona noreste de Zaragoza y Teruel.

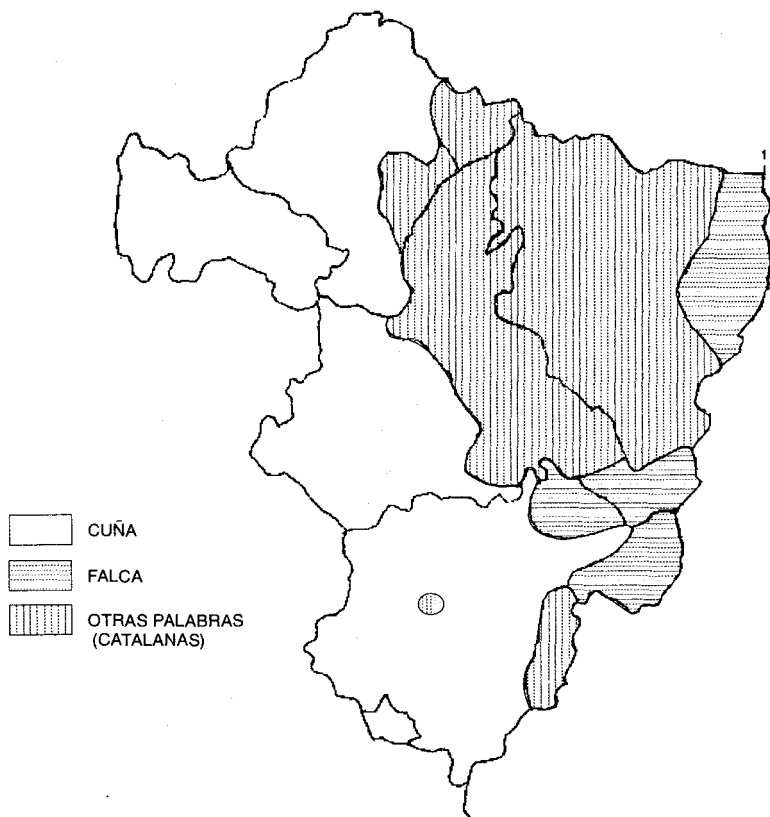
En el mapa del ALEANR N° 51 tenemos tres formas para *argaya*: *raspa*, *liestra* y *aresta*, y variantes. Esta última en la zona este, es un claro catalanismo.<sup>11</sup> *Raspa* es la forma castellana al menos desde el siglo XVII.<sup>12</sup> La forma propia aragonesa proviene de un latín vulgar ARISTULA.<sup>13</sup> La catalana coincide etimológicamente con la leonesa.<sup>14</sup> De nuevo tenemos el mismo repartimiento que en la voz anterior.



Mapa 3

11. Existió en castellano *arista* "brizna de paja, punta de grano de la espiga" (Hita, 866c, Nebrija), que se debió quedar anticuada a lo largo del siglo XVI. Autoridades cita un ejemplo de Lope. Se da también en Cervantes. Covarrubias escribe: "Díxose arista".
12. Covarrubias –s.v. arista–: "comúnmente la llamamos raspa".
13. Que dio también formas en veneciano, friulés y el sur de Francia. Meyer Lübke, R.E.W., s.v.
14. Bien de ARESTA o ARISTA. No importan ahora los problemas de la vocal tónica.

En el mapa N° 4 –ALEANR 405– tenemos la distribución de *cuña* y el hispanoárabe *falca*, que se da también en otras zonas peninsulares.<sup>15</sup> La castellana *cuña* penetra en muchos puntos de Huesca.



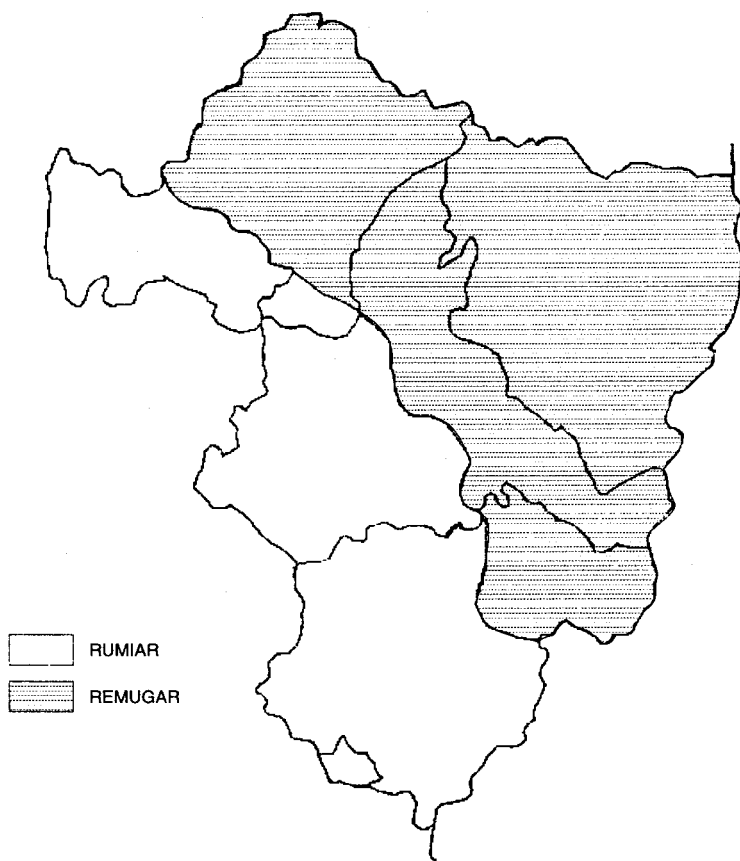
Mapa 4

---

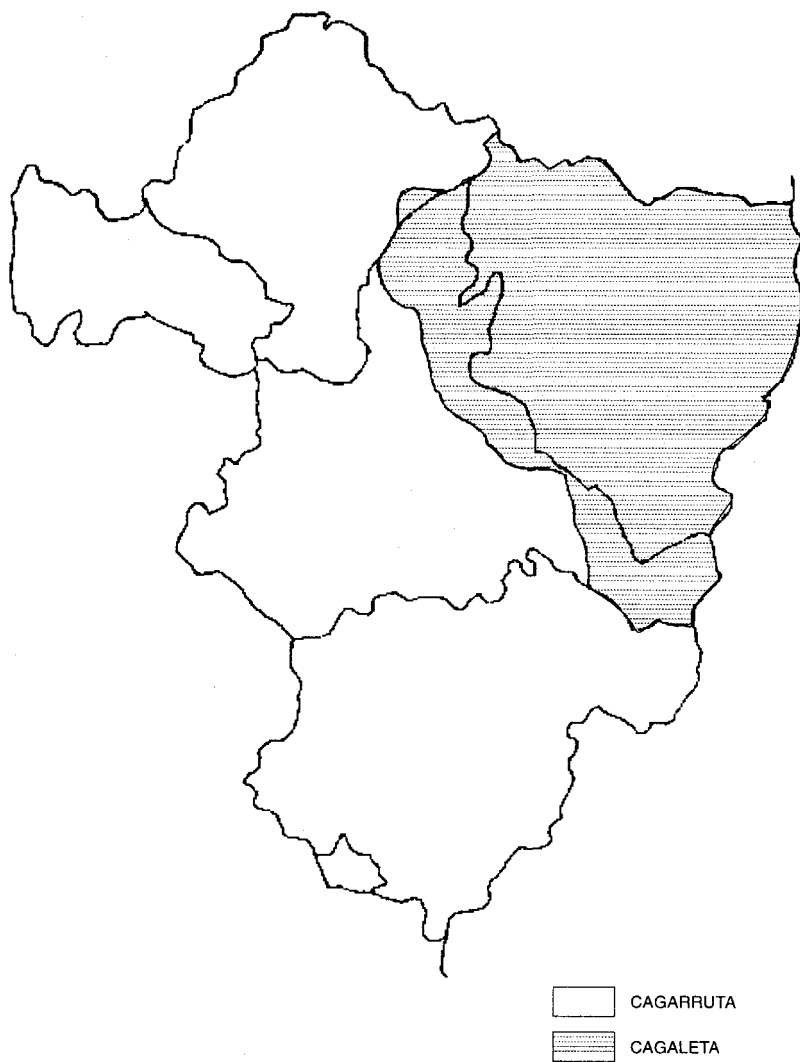
15. Murcia, Santander, Portugal, Cataluña.



Los dos mapas siguientes muestran la distribución geográfica de dos variantes de la misma palabra: por una parte *rumi* frente a *remugar*, y, por otra, *cagarruta* frente a *cagaleta*. No coinciden plenamente ambas áreas, pero están en la línea distribucional de los mapas anteriores.

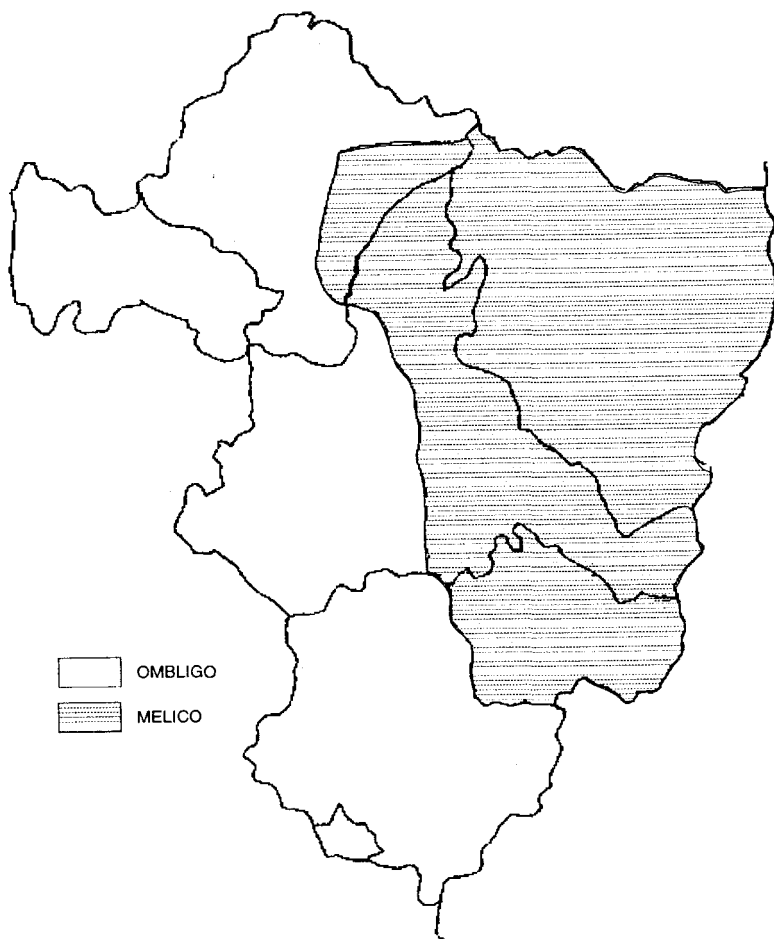


Mapa 5



Mapa 6

Otros dos mapas que nos muestran también la la separación areal que hemos venido examinando. El primero –mapa N° 7– muestra la separación entre la castellana *ombligo*<sup>16</sup> y la oriental *melico*.<sup>17</sup> El segundo –mapa N° 8– muestra el área de *arcilla* frente a *buero*, de etimología dudosa.

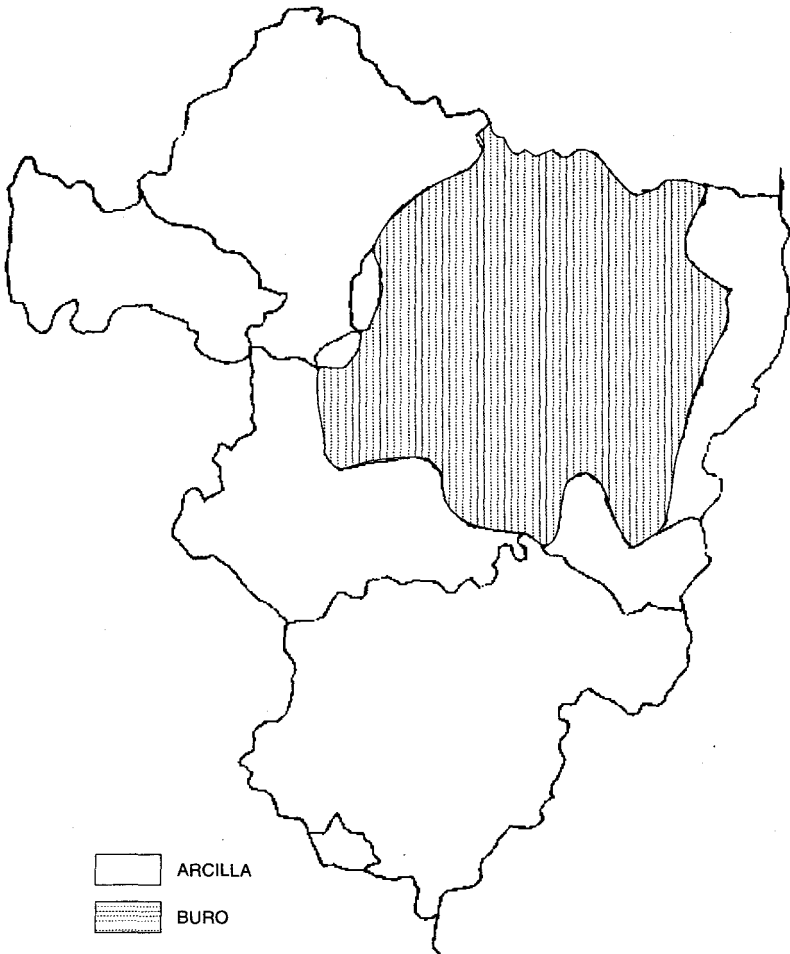


Mapa 7

---

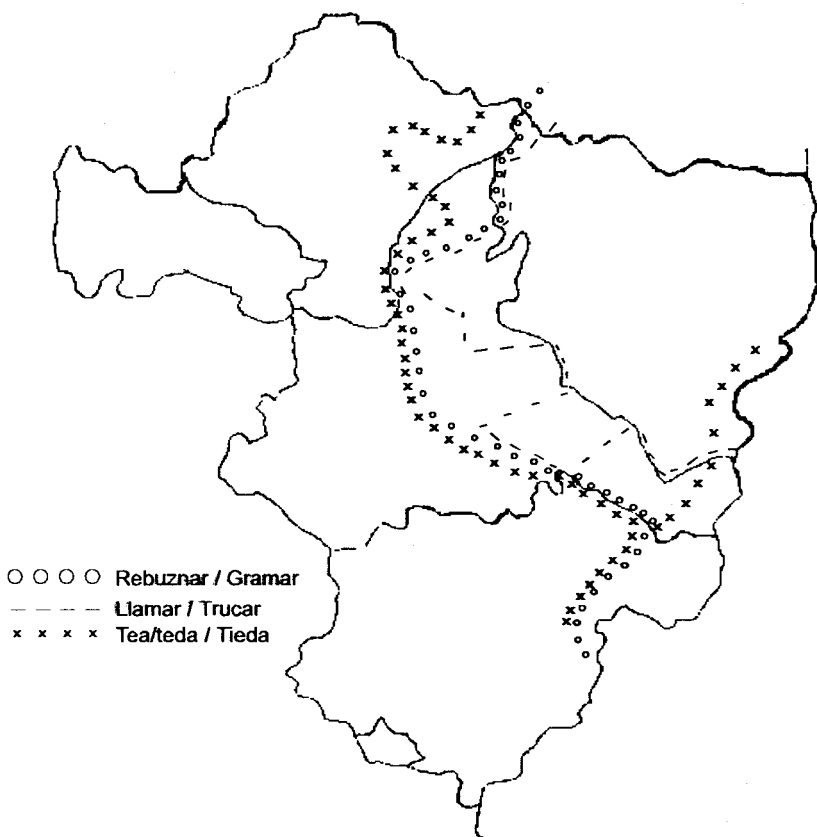
16. U *ombrigo*

17. O *meligo*. *Melik* en la zona catalana de Aragón.



Mapa 8

Finalmente seis mapas más. Son los que separan las áreas entre *rebuznar* y *gramar* (ALEANR 731), entre *llamar* y *trucar* (ALEANR 766), entre *tea* –o *teda*– y *tieda* (ALEANR 833), entre *calostro* y *cullestro* (ALEANR 1087), entre *cruce* y *esbarre* (ALEANR 1350), y entre *ribazo* y *marginazo* –y variantes– (ALEANR 1351). Para simplificar, reunimos las áreas de las palabras citadas en dos mapas:

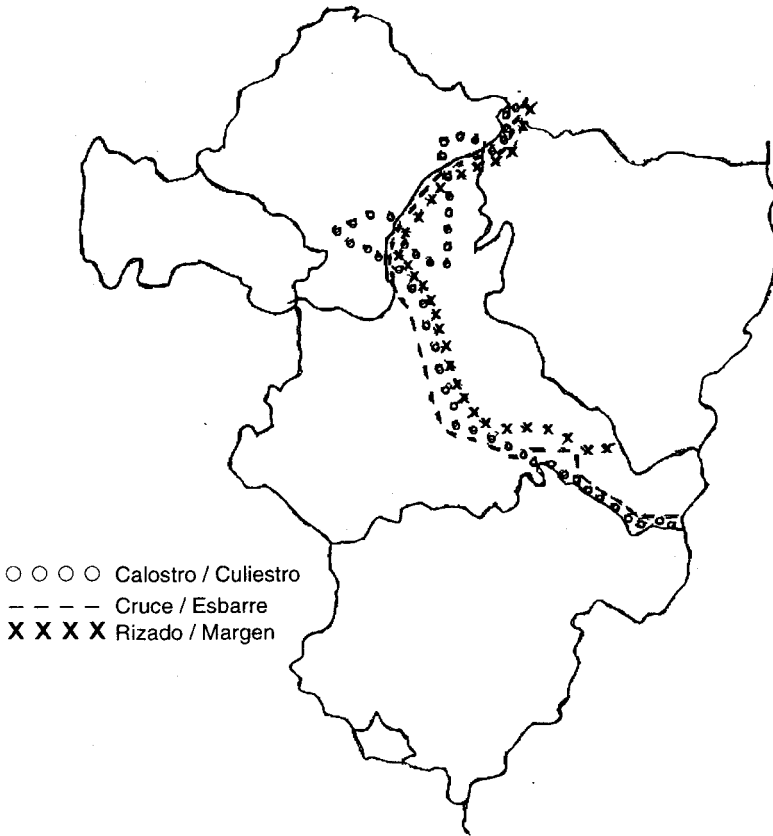


Mapa 9

No voy a discutir algunos de los problemas etimológicos de estas palabras.<sup>18</sup> Solo señalaré que, quitando *falca* y *buro*, demás palabras son todas de origen latino, y que, por lo tanto, la diferenciación podría provenir de los orígenes del romance aragonés, por no decir del latín que se hablaba en esa parte de la Tarraconense, lo que es más incierto.

18. Véase Corminas-Pascual para **esbarro** (s.v. resbalar), **cullestro** (s.v. calostro), o **marginazo** (s.v. margen). Para **tieda** véase R. M<sup>a</sup> Castañer: *Estudio del léxico de la casa en Aragón. Navarra y Rioja*. Zaragoza, 1990.

Creo, en consecuencia, que hay una frontera lingüística bastante sólida, que recubre tanto aspectos fonéticos como léxicos. No soy el primero en señalarlo. Está implícita en los estudios de Enguita y explícita en el de A. Llorente, que habla de un área oblicua,<sup>19</sup> llamada por él “área de Huesca y la franja limítrofe de Zaragoza”.<sup>20</sup>



Mapa 10

19. Art. cit., p. 167.

20. Llorente recoge en esta área muchos mapas del ALEANR; de las palabras que nosotros hemos mencionado en nuestro estudio cita las siguientes: falca, melico, buro, grammar, trucar y esbarre (pp. 173-175).

La inmediata pregunta es si existe alguna causa que permita explicar esta isoglosa.

Varias son las causas que suelen explicar diversidades areales. Fundamentalmente podríamos dividir las en tres: A) sociales, B) geográficas C) históricas.

El ya citado Enguita<sup>21</sup> muestra cómo hay pueblos de Zaragoza que comercian con otros de fuera de la región, lo que puede explicar la afinidad –pongo por caso– de Alconchel de Ariza con Soria, o la de Caspe con Lérida.<sup>22</sup> Para poner otro ejemplo, las dos áreas de Huesca de extrema castellanización, según los estudios de Enguita,<sup>23</sup> son también fácilmente explicables por las rutas turísticas pirenaicas y por el influjo de la cercanía de Zaragoza y Huesca<sup>24</sup>. En otros casos son los pastores los que dejan su impronta en la geografía lingüística.<sup>25</sup> Pero el comercio no puede explicar un área tan extensa como la nuestra, aunque sí algún punto determinado.

La geografía ha sido siempre un factor importante en los estudios dialectales; sobre todo los ríos, que con bastante frecuencia se constituyen en fronteras lingüísticas. Bien es verdad que en muchas ocasiones lo son porque en algún momento fueron fronteras políticas, pero ello no quita para que en sí mismos los ríos puedan explicar determinados límites lingüísticos. En nuestro caso parece claramente el Ebro como línea fundamental, subiendo por el norte por el río Aragón. Al sur del Ebro queda un entrante en la zona de Belchite, que se puede explicar por repoblación.<sup>26</sup> Pese a lo que acabo de

---

21. “Las hablas...”, cit.

22. Ya lo señaló M. Alvar: “Un problema de lenguas en contacto: la frontera catalano-aragonesa”, AFA, XVIII-XIX, 1976, pp. 23-37.

23. “Panorama...”, cit.

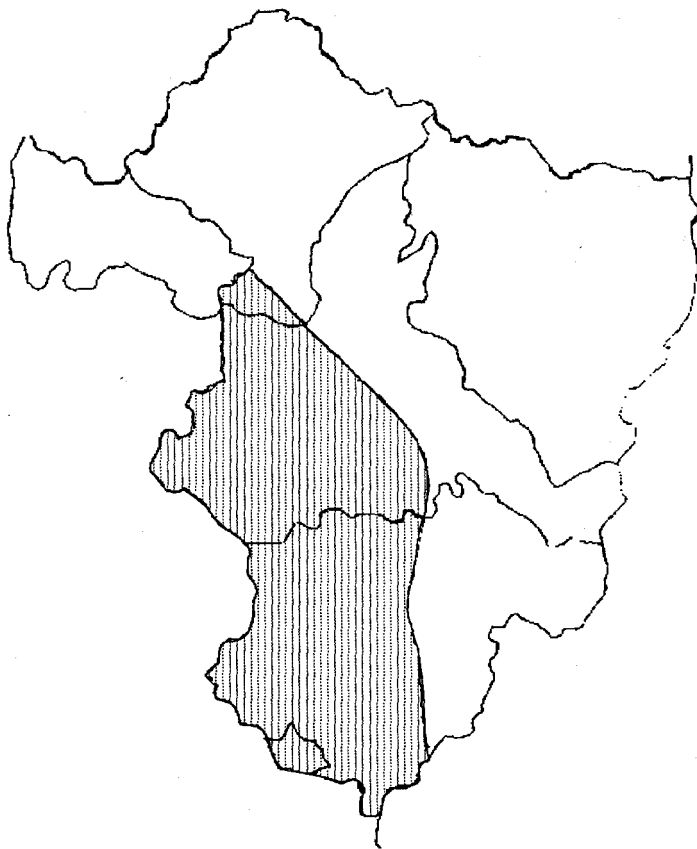
24. Se trata del ángulo comprendido entre las carreteras Nacionales II y nacional 240.

25. Vid. M. Alvar: “¿Dialecto aragonés o geografía Lingüística de Aragón?”, *Actas del Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, 1991, pp. 79-88.

26. Dice al respecto el profesor Enguita: “habría que prestar atención a la trashumancia pastoril, con trasiego de gentes montañosas hacia el sur, hecho que posee una temprana documentación para la zona de Belchite” (“Las hablas...”, p. 221).

decir, no creo que sea el factor geográfico el determinante del área examinada, como vamos a ver.

El tercer factor que citábamos es el histórico. Ya hace años Diego Catalán<sup>27</sup> mostró la importancia del influjo del reino de Navarra en la parte occidental de Teruel, en concreto del señorío de Albarracín. Sus ejemplos sobre la distribución geográfica de *fizón* y *quizque* son, en este sentido, modélicos. Y es que en Aragón hay que partir de la Edad Media para la



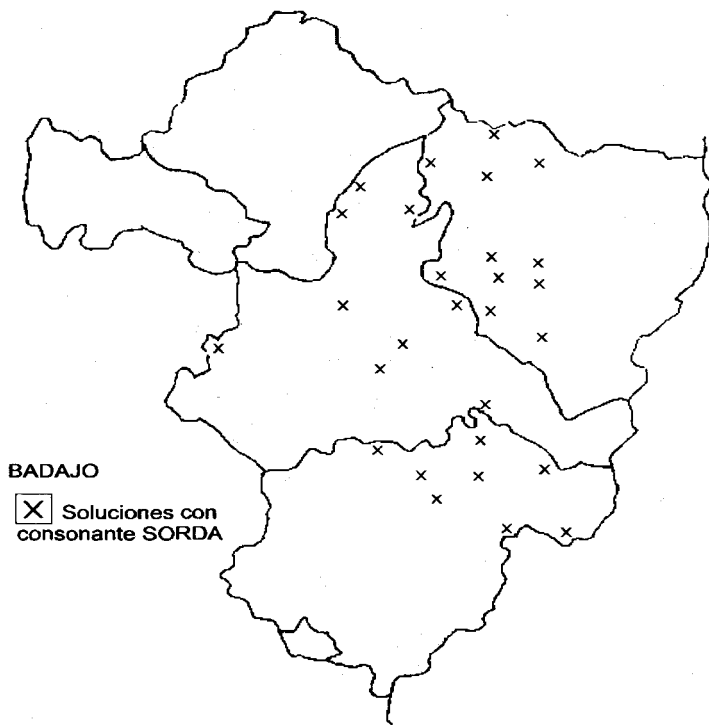
Mapa 11

---

27. "De Nájera a Salobreña", *Sudia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, III, 1972, pp. 97-121.



posible explicación de los datos lingüísticos. La romanización primero y la invasión árabe después eliminaron toda posibilidad de pervivencia de áreas lingüísticas prerromanas.<sup>28</sup> Hace ya años que los historiadores de Aragón desecharon que las diversas comunidades medievales de Aragón tuviesen nada que ver con las tribus y pueblos prerromanos; sobre todo con la repartición del territorio entre gentes indoeuropeas y no indoeuropeas (especialmente iberos).<sup>29</sup> Lo mismo cabe decir en lo lingüístico. Si, por ejemplo, examinamos el área indoeuropea de Aragón podemos comprobar que nada tiene que ver con las distintas áreas lingüísticas que se han señalado para Aragón.

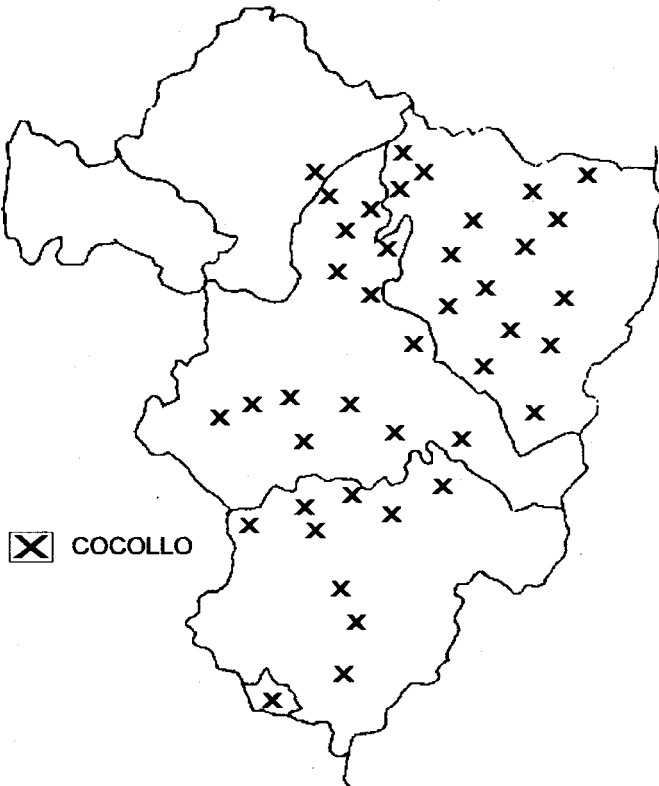


Mapa 12

28. Salvo el tema del vasco en la zona pirenaica.

29. Vid, por ejemplo, J. L. Corral Lafuente: "El origen de las comunidades medievales aragonesas", *Aragón en la Edad Media*, VI, 1984, pp. 67-94.

Pondré un ejemplo más. Partiendo de la base de que la sonorización de las consonantes sordas intervocálicas<sup>30</sup> sea de influjo celta,<sup>31</sup> y que la famosa conservación de las sordas intervocálicas en aragonés se deba precisamente a que el dialecto nace en zona no indoeuropea, cuando el aragonés avanza hacia el sur, no quedaba ningún “descendiente directo” de los celtas después de siglos de dominación romana y árabe. Es cierto que algún mapa del ALEANR podría coincidir con el área indoeuropea, como la conservación de sordas en *badajo* –mapa N° 12–, pero los demás no indican, –como era de



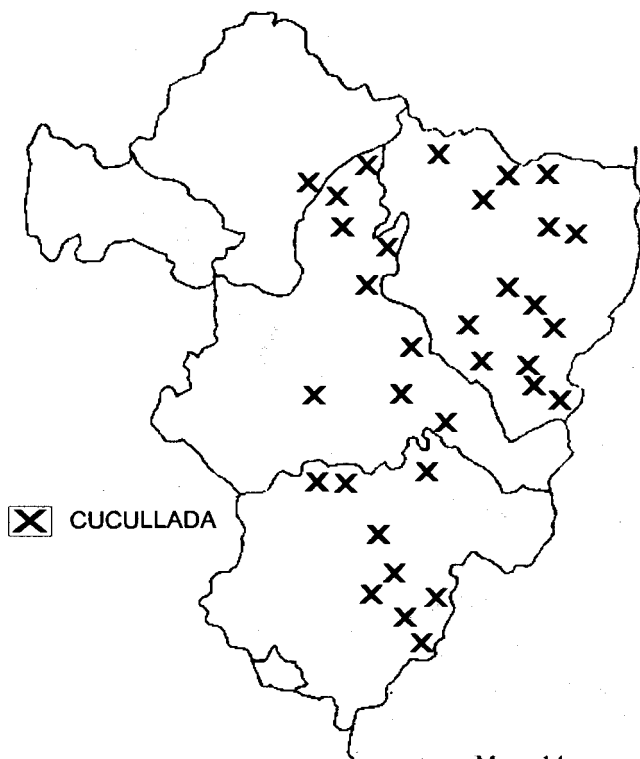
Mapa 13

---

30. Y el consiguiente reajuste del sistema consonántico.

31. Lo que no todo el mundo admite y yo no voy a discutir aquí.

esperar— ningún tipo de relación. Incluso en los mapas en que más extensión tienen las soluciones con sordas, estas se adentran en pleno territorio indoeuropeo. Es lo que ocurre en los mapas 319 (*cogollo*) y 453 (*cogujada*),<sup>32</sup> ambas palabras derivadas del latín tardío CUCULLA:

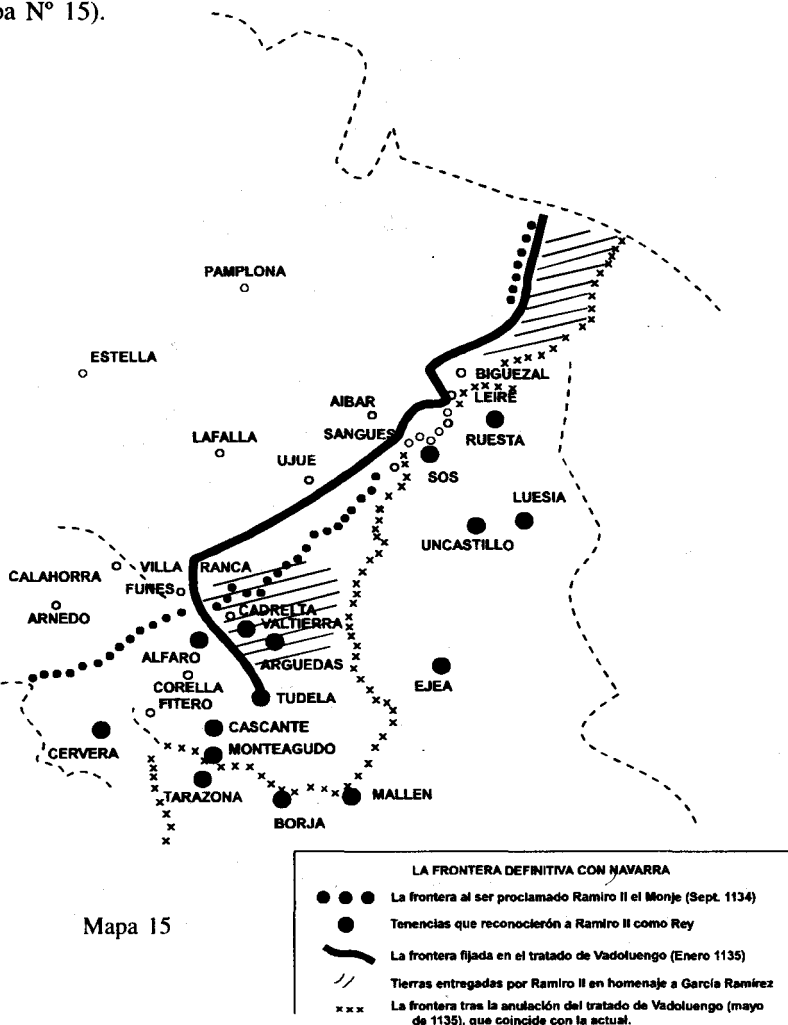


Con esto obviamos la posible objeción de que la poca extensión actual del fenómeno<sup>33</sup> se deba a la intensa castellanización del territorio, lo que, por otra parte, es absolutamente cierto.

32. Los mapas que reproduce Pilar Carrasco están mal.

33. Vid para ello P. Carrasco: "Area actual del mantenimiento de las consonantes oclusivas sordas en el dominio lingüístico aragonés, según los datos del ALEANR", AFA, XLI, pp. 25-88.

Volviendo a la Edad Media, muchas de las fronteras lingüísticas actuales pueden explicarse por la historia; un caso claro es el del condado de Ribagorza. La zona de Navarra limítrofe con Aragón fue durante mucho tiempo aragonesa, lo que puede explicar su relación lingüística con Huesca<sup>34</sup> (Vease el mapa N° 15).



34. Señalada, entre otros, por F. González Ollé: "La posición de Navarra en el dominio lingüístico navarro-aragonés", *Actas del Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, 1991, pp. 27-68.

De la misma manera, el enclave de Albarracín, de origen Navarro e independiente durante un cierto tiempo, puede explicar su separación lingüística del resto de Teruel.

Al otro lado de Teruel, el ángulo nororiental es de gran influjo catalán. Estas tierras fueron conquistadas a mediados del siglo XII por Ramón Berenguer y más tarde fueron dominio de la orden de Calatrava. Su relación con Valencia, tan clara, se puede deber a la extensión que tuvo en el siglo XII el término de Alcañiz<sup>35</sup>; aunque no solo, pues, como indicó el profesor Llorente,<sup>36</sup> los valencianismos se extienden por toda la franja este hasta el Rincón de Ademuz, al sur.

Se ha dicho que algunas áreas de Zaragoza y Teruel pueden deberse al mantenimiento de un “prearagonés” continuador de la modalidad latina de la región por medio de los mozárabes. No voy a discutir esta hipótesis tan sugerente y que explicaría, por ejemplo, el que el arabismo *ardacho* no se registre en Huesca y sí en las otras dos provincias.<sup>37</sup>

En la misma línea histórica parece estar el área que hemos venido estudiando. El profesor Llorente sugería que el área

“tiene que tener una causa, o unas causas, que puede ser la distinta fecha de la reconquista, que puede ser la castellanización (más intensa al sur del Ebro que en el área septentrional), que pueden ser las dos circunstancias conjuntamente” (art. cit., p.183)

Pues bien nuestra área se corresponde con los límites meridionales de las merindades de Huesca y Ejea de fines del siglo XIII.<sup>38</sup> Por lo tanto, esta frontera, que había sido señalada por Enguita como límite entre la zona más dialectal y la de un dialectalismo medio, puede tener una múltiple explicación: por un lado la repoblación (que explica su avance por el este de Zara-

---

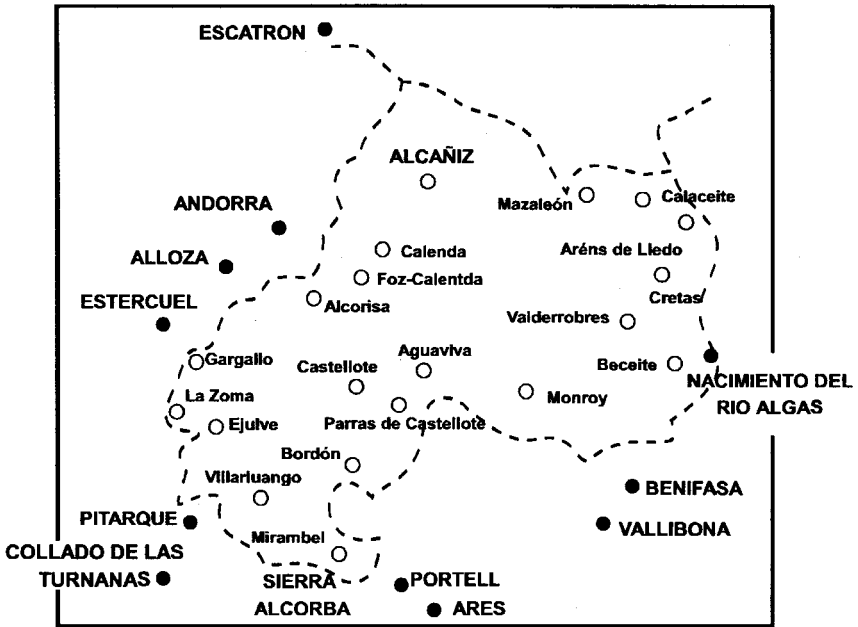
35. Tomado de A. Ubieta: *Historia de Aragón*, Zaragoza, 1981.

36. “Las encuestas del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón y (las encuestas) del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja”, AFA, XVI-XVII, pp. 81-98.

37. Sin embargo, el hispanoárabe **falca** se extiende por Huesca y zonas limítrofes.

38. Vid David Romano: “Las merindades de Aragón en 1274”, *Aragón en la Edad Media*, VII, 1987, pp. 47-56.

goza), por otro, el geográfico (los ríos forman gran parte de la frontera), y, finalmente, el histórico: las merindades medievales, que adscriben un territorio a una determinada zona de influencia.



LOS TERMINOS DE ALCAÑIZ EN 1157

- Citado en el documento, pero fuera del término.
- Población integradas en el término de Alcañiz.